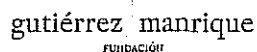
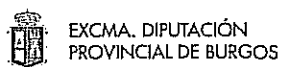




PATROCINADORES



EDITA Junta Administrativa de Villasilos  
1ª edición – abril de 2015

© Marcelino Rico Pérez  
Fotografías: José Luis Rico Gutiérrez  
Marcelino Rico Pérez  
Ilustraciones y diseño: Marcelino Rico Pérez

ISBN: 978-84-606-5603-6

Depósito Legal: BU-3 – 2015

---

Maquetación e impresión: Rico Adrados, S.L.

MARCELINO RICO PÉREZ

# VILLASILOS

VILLA DE REALENGO CERRADA

**Bases para la historia de un pueblo castellano**

VILLASILOS, 2015

## PRÓLOGO

---

### *Donde el mundo se llama Villasilos<sup>1</sup>*

"Mi niñez son recuerdos, entre otros, de un Villasilos festivo".

He querido comenzar este prólogo parangonando el título de una obra de Celso Emilio Ferreiro que me parece en extremo poética. Dirán ustedes que para prologar un libro de historia no hace falta recurrir a la poesía. Quizás otros puedan decir que no se ve la poesía por ningún sitio. No comparto ninguna de estas dos últimas opiniones. El ejercicio de la memoria y de la escritura están llenos de poesía, como comprobarán al acercarse a este libro sobre Villasilos. Pero es que además, lo verán en esta obra, la recuperación de la memoria colectiva a través de la escritura en perfecta sinergia con la oralidad terciaria que el autor y otros hombres del pueblo, entre otros el recordado José María Rico, afrontaron a través de un instrumento cultural extraordinario como lo fue "El Cuérnago" durante algunos años.

Podría haber comenzado de otra manera este prólogo, quizás jugando con el lector, como hiciera Charles Baudelaire cuando presentaba su *Spleen de Paris* a los lectores: "Mi querido amigo, le envío un pequeño trabajo del que podría decirse, sin ser injusto, que no tiene pies ni cabeza, ya que por el contrario todo en él es, alternativa y recíprocamente, pies y cabeza. Le suplico considere la admirable conveniencia que tal combinación nos ofrece a todos: a usted, a mí y al lector. Podemos interrumpir, yo mis cavilaciones, usted el texto, y el lector su lectura, ya que no pretendo mantener interminablemente la fatigosa voluntad de ninguno de ellos unida a una trama superflua. Retire uno de los anillos, y otras dos piezas de esta tortuosa fantasía volverán a encajar sin dificultad. Recorte varios fragmentos y advertirá que cada uno

---

<sup>1</sup> Celso Emilio FERREIRO, *Onde o mundo se chama Celanova*, Xerais, Santiago de Compostela 1991 [1975].

de ellos se sostiene por sí mismo. Me atrevo a dedicarle a usted la serpiente entera con la esperanza de que algunos de sus tramos le gusten y lo diviertan".<sup>2</sup>

La obra que tengo el gusto de prologar es un ejercicio de memoria y de investigación histórica. Se trata de la obra "Villasilos, villa de realengo cerrada. Bases para la historia de un pueblo castellano" de Marcelino Rico, villasilano universal que ha dedicado, tras su jubilación, no menos de cuatro años a enfrentarse con un duro trabajo de investigación y descifrado de viejos códices, libros y todo tipo de documentos (libros de fábrica, libros de tazmias, de cofradías, libros parroquiales en general... etc.). Para lo cual ha visitado innumerables fuentes documentales: Archivo General Diocesano de Burgos (libros parroquiales), Archivo Histórico Provincial de Burgos (sección de Protocolos Notariales, Hacienda-Expedientes de desamortizaciones -Godoy, Mendizábal y Madoz-, Audiencia de Burgos (Civil y Criminal) y Partido de Castrojeriz), Archivo de la Diputación Provincial de Burgos (Fondos especiales. Catastro de Ensenada. Partido de Castrojeriz - Villasilos, Expedientes de Villasilos, desde 1525 hasta nuestros días, Servicio de Recuperación de Archivos Municipales. Villasilos), Archivo Histórico de la Catedral de Burgos, bibliotecas (Monasterio de San Agustín. Burgos, Biblioteca Municipal de Burgos, Biblioteca Pública de Burgos, Biblioteca Pública de Valladolid, Biblioteca Pública de Soria), hemerotecas y fuentes on line (portal PARES del Ministerio de Cultura, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional), así como un sinnúmero de obras bibliográficas. Estamos ante un magno trabajo.

Él mismo reconoce en uno de sus primeros capítulos que ha sido "una larga tarea de tamo y granza para dejar limpio el grano, más en alguien que de esta materia no hizo su profesión".

Mucho he aprendido en cuanto a terminología sobre el mundo rural, aunque tengo que reconocer que quizás no sea el valor que más me ha llamado la atención y haya calado en mí de esta obra. Para alguien que sí ha hecho de "esta materia" su profesión, sorprende el tesón, el largo recorrido de su mirada, las sutilezas en la interpretación de nuestro pasado, en fin, tantas cualidades que sin duda con frecuencia retenemos como patrimonio de historiadores u hombres de letras, realidades que, aunque conocíamos en su autor, nunca habíamos visto en él con tanta paciencia.

Marcelino tiene una profunda cultura, fruto de los estudios humanísticos realizados en su juventud, pero al mismo tiempo tiene la constancia, el hábito de trabajo y una formación y experiencia colmada. Haciendo acopio de todas estas cualidades el resultado lo podrán juzgar ustedes, pero ya les puedo anticipar que es de una gran finura y altura intelectual.

La obra se divide en diez capítulos, donde se aborda una amplia panoplia de temas: en primer lugar, las fuentes, muy bien tratadas y elencadas de un modo sistemático. El capítulo segundo, está dedicado a la historia. Marcelino presenta su pueblo en el horizonte temporal sin muchas exigencias críticas. Se trata de una síntesis de historia de España para colocar un marco donde situar la historia de esta "villa de realengo cerrada". El tercero de los capítulos es una auténtica joya. Un poco largo en cuanto a su extensión, nos presenta no sólo el tiempo, sino el es-

---

<sup>2</sup> Cf. Z. BAUMAN, *Amor líquido*, FCE, Madrid 2008, p. 15.

pacio, la toponimia, el plano del pueblo. Está todo él aderezado con imágenes que en buena medida son de la pluma y el pincel del propio Marcelino. Creo que es uno de los más logrados, aunque es difícil en la presente obra hacer aseveraciones de este tipo. En el cuarto capítulo aborda una cuestión compleja cual es la de la municipalidad y jurisdicción. Hay que reconocer que la afronta de forma "amable" para cuantos no somos duchos en cuestiones jurídicas, pero al mismo tiempo nos trasmite muy fielmente la idea de cómo este pueblo de lugar libre pasa a ser villa realenga de behetría de mar a mar.

El quinto capítulo está dedicado a la demografía. La verdad que este capítulo quizás sea uno de los que más trabajo le ha podido costar. Es increíble la cantidad de tablas con censos vecinales que nos explican la evolución de la población, la natalidad, los casamientos, las épocas de mortalidad más significativa de la historia del pueblo, los oficios, los clérigos, su extracción local, sus recursos, etc.

El sexto capítulo está dedicado a la propiedad y a la economía. Es un capítulo en el que recoge de diversas fuentes cuál era la vida económica de esta villa de pecheiros, un pueblo que pagaba su libertad con la aportación de cuantiosos bienes al Rey. Recorre cuáles eran las fuentes principales de financiación (la labranza, el vino...). Es un capítulo bajo mi punto de vista muy cuidado también.

En el séptimo se abordan otros aspectos de la economía como son el comercio y el abasto de víveres: nos habla de la compra y venta de labranza, viñedos y vino, las ovejas, el cerdo, la piedra, el yeso y la sal. Es un capítulo interesante que complementa el anterior y que abordados conjuntamente pudiera descompensar la armonía de la obra.

El octavo capítulo está dedicado al pauperismo y la asistencia social. Es un tema que solo modernamente se ha incorporado a la historia, como recuerda el autor, pero que últimamente intenta recuperarse de la desmemoria y el olvido. No obstante, presenta muchos problemas, porque los pobres, por el hecho de no poseer bienes, no dejaban documentos en los que quedara constancia de sus escasos recursos o de su indigencia.

El noveno capítulo bucea en la historia social y en el imaginario de este pueblo castellano: las creencias, la escuela, las relaciones sociales, las fiestas, la pureza de sangre y el Santo Oficio, la salud y enfermedad, los "últimos suspiros" y los enterramientos. Es un verdadero documento de antropología en sí mismo, como cada uno de los capítulos abordados por Marcelino Rico.

El último capítulo es un documento artístico de primer orden. Su autor aborda la explicación de la Iglesia de San Andrés, iglesia parroquial, la única que nos ha llegado hasta el presente. Su tratamiento es muy completo, pues comienza explicándonos la estructura de un templo, las diversas partes de la Iglesia, los retablos... todo ello analizado de una forma muy exhaustiva. Más pronto que tarde veremos este capítulo publicado exento como libro-guía turístico para los visitantes que recorren el Camino de Santiago y se desvían a ver la belleza que se esconde a la vera del camino en esta magnífica ruta de "catedrales terracampinas".

Dejando de lado la estructura de la obra, me gustaría decir unas palabras sobre los contenidos. Hay muchos elementos que están presentes en esta obra, de forma sistemática y reiterada. Yo me atrevo a destacar dos por su carácter más omnipre-

sente y por cuanto tienen que transmitirnos: la fe y una velada denuncia social-ecológica.

La fe está presente en la obra, cómo no, como estuvo en la historia de ese pueblo y, para algunos, todavía una realidad presente. La fe en cuanto configuradora de vida, de civilización. Algunas veces con una mirada crítica, pero más frecuentemente con un reconocimiento sincero y palmario de la influencia que ha tenido en la presencia de los pueblos terracampinos. Cuando leía las "andanzas" del Comisario Pedro Bueno, redactadas en ocasiones con un poco de picardía, venía a mi memoria la fe de otro sacerdote que nos retrata D. Miguel de Unamuno, San Manuel Bueno. Pedro Bueno *versus* Manuel Bueno ¡Qué diferencia! Pedro Bueno, signo de una fe poderosa y prepotente, y "San Manuel, bueno, mártir" (de Miguel de Unamuno), signo de una fe dubitativa, sencilla, débil. Si no fuera porque todavía le veo a Marcelino muy ocupado y con muchos proyectos creíbles en su cabeza, le animaría a hacer de su personaje, el más citado de la obra, una novela en que diera vida y se detuviera en sus andanzas con más detalle.

Al leer esta obra de Marcelino Rico, que he ido siguiendo especialmente a través de las conversaciones con su autor, pero últimamente ya en las galeradas, me venía el recuerdo de algunas obras que me han situado de una forma realista frente al abandono que sufre el mundo rural. Cuando leía algunas valoraciones, realizadas por su autor, desde la historia para intentar mejorar la situación presente, no podía sino recordar algunas de mis lecturas juveniles: *Un mundo que agoniza* (Miguel Delibes), *El disputado voto del Señor Cayo* (Miguel Delibes), *El camino* (Delibes) o *La lluvia amarilla* (Julio Llamazares). Marcelino denuncia la situación actual del río y su degradación, los puentes sobre el Odra, o insta a la recuperación de los barrios de bodegas de Santa María y de Carrevacas: "Las ordenanzas municipales deberían proteger los barrios de Carrevacas y de Santa María, especialmente este último por ser el espacio elegido por aquellos pioneros sin los cuales muy probablemente nuestras actuales tierras hubiesen quedado a merced de los hidalgos de Castro Xeriz. Será la única forma de que podamos transmitir a las nuevas generaciones el legado de nuestros antepasados. Tanto trabajo y celo pasados no merecen tal abandono. Estamos a tiempo" (cap. 6).

Digo que recordaba algunas de las cosas que he leído en otros momentos de mi vida. Voy a recordar dos textos que para mí son antológicos y que traducen en el trasfondo el desencanto de quienes aman la tierra de sus padres y les gustaría que el progreso no barriera los vestigios de una cultura que ahora está en peligro. Durante mis largos años en Burgos me he asomado a la realidad de lo rural y he tenido curiosamente la posibilidad de conocer estas tierras del Odra y las tierras del Ebro. En estas últimas, especialmente en la localidad de Sedano, Delibes tronaba contra un progreso tecnológico que estaba obcecado con borrar las huellas de la cultura ancestral: "Cuando escribí mi novela *El camino*, donde un muchachito, Daniel el Mochuelo, se resiste a la abandonar la vida comunitaria de la pequeña villa para integrarse en el rebaño de la gran ciudad, algunos me tacharon de reaccionario. No querían admitir que a lo que renunciaba Daniel el Mochuelo era a convertirse en cómplice de un progreso de dorada apariencia pero absolutamente irracional"<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> M. DELIBES, *Un mundo que agoniza*, Plaza y Janés, Barcelona 1994, 5ª ed., pp. 21-22.

Otro castellano-leonés (Julio Llamazares) nos ofrece un paisaje sutil de decadencia y abandono sobre un pueblo (Ainielle) situado en el Pirineo: "Visto desde la loma, Ainielle se cuelga sobre el barranco, como un alud de losas y pizarras torturadas, y sólo en las casas más bajas –aquellas que rodaron atraídas por la humedad y el vértigo del río– el sol alcanzará a arrancar aún algún último destello al cristal y a las pizarras. Fuera de eso, el silencio y la quietud serán totales. [...] Lentamente las horas van pasando y la lluvia amarilla va borrando la sombra del tejado de Bescós y el círculo infinito de la luna. Es la misma de todos los otoños. La misma que sepulta las casas y las tumbas. La que envejece a los hombres. La que destruye poco a poco sus rostros y sus cartas y sus fotografías. La misma que una noche, junto al río, entró en mi alma para no volver ya nunca a abandonarme el resto de los días de mi vida"<sup>4</sup>.

Marcelino no es un historiador de oficio. No importa. "No sabiendo los oficios los haremos con respeto. Para enterrar a los muertos como debemos cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero", decía León Felipe. En su trabajo ha hecho una labor ingente de recuperación y lectura (de peinado, diría yo) de tantos documentos que dormían el sueño de los justos en los archivos. No conociendo la metodología de la historia actual (*Annales*, materialismo histórico, etc.) la obra de Marcelino es muy próxima al positivismo histórico. A pesar de ello reitero el carácter extraordinario de interlocución de su obra y que se halla magníficamente estructurada de principio a fin con rigor metodológico, claridad expositiva y coherencia discursiva. Ya vendrán los historiadores..., pero que lo hagan "con respeto".

JOSÉ LUIS GUZÓN

---

<sup>4</sup> J. LLAMAZARES, *La lluvia amarilla*, Seix Barral, Barcelona 2000, 29ª ed., pp. 10 y 135.